

Ennio y la estilística moderna

1.º Comenzamos esta breve introducción estilística con el famoso hexámetro (...*saxo cere comminuit brum*), continuando con la desinencia épica (*oeo*) y algunos recursos vocálicos y consonánticos transcendentales, como ocurre con el tartamudeo de (*O Tite tute*) o el onomatopéyico (*taratantara*), etc.

Por tanto, no se trata de un tratado acabado y completo, sino de un esbozo de estilística enniana, donde los estudiosos pueden examinar mi línea de interpretación o ellos mismos intuir la suya.

Sólo nos limitaremos a estudiar algunos versos de los que el mismo Ennio denominó «versus flammcos», versos de fuego, llenos de vigor y contenido, en donde el «verbum poeticum» se multiplica en varios significantes para potenciar al máximo el significado.

I

2.º La tradición lingüística y filológica considera este hexámetro incompleto (...*saxo cere comminuit brum*), como una fuerte aberración y dislate enniano.

Muchos virtuosos en materia estilística y rítmica se quedan estupefactos ante el «cere comminuit brum» y no aciertan a disculpar a su poeta.

3.º ¿Por qué este disloque o desarticulación del sustantivo o «nomen» *cerebrum*, destruyendo su morfología partida en dos pedazos? ¿Por qué esta brusquedad de mutilar o decapitar, permítase la expresión, una palabra?

4.º Esta es la cuestión:

¿Ha sido un descuido o despiste del poeta tan grande aberración? Creemos que no. Los poetas latinos pulían o limaban sus versos con tal esmero, que olían a candil, a cera y a resina.